

Ética y objetividad en el pragmatismo de Hilary Putnam

Ethics and objectivity in Hilary Putnam's pragmatism

Di Santo, Laura Balvanera  ¹

¹Universidad Nacional de Tucumán
lauradisanto.89@gmail.com

Resumen

El propósito de este trabajo es presentar el enfoque de Hilary Putnam acerca de la objetividad en el ámbito de la ética y la moral. En su fase intelectual pragmatista el autor dedica un gran esfuerzo para combatir el escepticismo y el relativismo que, a su criterio, amenazan a las sociedades contemporáneas. El reconocimiento del pluralismo y la existencia de los desacuerdos morales no excluye, para él, la posibilidad de justificar la objetividad de los juicios de valor. En "Normas y valores" (2008), Putnam afirma que hay juicios morales que son verdaderos o falsos, perspectivas mejores o más convenientes que otras y que disponemos de criterios para determinarlo. Defiende el carácter cognitivo de los mismos y reivindica la importancia de los procesos de justificación, que involucran tanto al pensamiento crítico y reflexivo como a diferentes instancias de discusión en las que se sometan a evaluación nuestras razones.

Palabras Claves: *Ética, objetividad, Hilary Putnam*

Abstract

The purpose of this paper is to present Hilary Putnam's approach to objectivity in the field of ethics and morality. In his pragmatist intellectual phase, the author devotes a great deal of effort to combat the skepticism and relativism which, in his opinion, threaten contemporary societies. The recognition of pluralism and the existence of moral disagreements does not, according to him, exclude the possibility of justifying the objectivity of value judgements. In "Norms and Values" (2008), Putnam argues that there are moral judgements that are true or false, better or more convenient perspectives than others, and that we have criteria to determine this. He defends their cognitive character and claims the importance of the processes of justification, which involve both critical and reflective thinking and different instances of discussion in which our reasons are subjected to evaluation.

Keywords: *Ethics, objectivity, Hilary Putnam*

1 Introducción

El pluralismo de las formas de vida que caracteriza a las sociedades actuales nos compromete a pensar acerca del estatus de los juicios morales dado los efectos prácticos de las posturas que se asumen. Frecuentemente escuchamos, en distintos tipos de discursos, perspectivas que mantienen que en cuestiones éticas es imposible hablar de objetividad, tomando como referencia un desacuerdo profundo o alguna controversia. Un argumento del escepticismo antiguo afirmaba que para admitir algo como un hecho

objetivo se requiere que sea reconocido más allá de divergencias, que en los dominios de lo estimativo, donde impera el pluralismo, no hay lugar para la objetividad.

En su fase intelectual pragmática, Hilary Putnam dedica un gran esfuerzo para combatir el escepticismo y el relativismo moral que, a su criterio, amenazan a las sociedades contemporáneas. El reconocimiento del pluralismo y la existencia de los desacuerdos morales no excluye, para él, la posibilidad de justificar la objetividad de los juicios de valor. En *“Normas y valores”* (2008), afirma que hay juicios morales que son verdaderos o falsos, perspectivas mejores o más convenientes que otras y que disponemos de criterios para determinarlos. Defiende el carácter cognitivo de los mismos y reivindica la importancia de los procesos de justificación, que involucran tanto al pensamiento crítico y reflexivo como a diferentes instancias de discusión en las que se sometan a evaluación nuestras razones.

Esta posición se elabora a partir de una serie de supuestos pragmatistas y wittgensteinianos, como la primacía de la práctica, el punto de vista del agente y los juegos de lenguaje. Tiene lugar en momentos específicos de su itinerario intelectual y fue abordada desde distintos ángulos, debido a que está destinada a atacar diferentes frentes filosóficos. Por tal motivo, carece de sistematicidad y requiere ser rastreada a lo largo y ancho de su obra. Asimismo, se inserta en un campo más amplio de discusión filosófica, esto es, el debate sobre el realismo, puesto que el problema de la objetividad constituye un problema que atañe al conocimiento y la justificación. Hablar de objetividad moral es hablar acerca del estatus cognitivo de los discursos morales.

El proyecto de defender la objetividad y el carácter cognitivo de los juicios morales conlleva el desafío de socavar ciertos supuestos que operan en nuestras concepciones tradicionales de la objetividad, referidos a la racionalidad, la verdad, la realidad, el conocimiento, la justificación, entre otros. Por esta razón, la cuestión de la objetividad moral es analizada por Putnam desde su rechazo a la dicotomía hecho-valor, la discusión con el positivismo lógico respecto al estatus de los enunciados de valor y, también, desde el análisis de la noción misma de objetividad y su relación con las prácticas lingüísticas.

Las reflexiones de carácter ético realizadas atraviesan casi toda la obra del autor, se articulan con asuntos filosóficos de todo tipo, en especial epistemológicos y políticos. Por momentos, ocupan el centro de interés y se convierten en su objeto de estudio predilecto. En *“Ethics without ontology”* (2004), expone el propio enfoque putnamiano acerca de la ética, a saber, un conjunto de preocupaciones interrelacionadas que se refuerzan y tensionan mutuamente. Inquietudes que toman forma en función de las necesidades y demandas de las personas en cada contexto histórico. Alrededor de los 90, se produce un pronunciado giro ético en su pensamiento, motivado por las lecturas de los pragmatistas clásicos. Títulos como *“Pragmatism and moral relativity”* (1994) y *“Pragmatism and relativism: universal values and Traditional ways of life”* (1994) reflejan la recepción e incorporación al bagaje putnamiano de conceptos de la filosofía de Charles Peirce, William James y John Dewey.

2 La dicotomía hecho-valor y la objetividad

Para entender la lógica que subyace a los discursos que niegan la objetividad en ética se requiere rastrear ciertos supuestos sobre los cuales se afirma que no es pertinente hablar de objetividad en cuestiones que involucren valores.

La célebre dicotomía hecho-valor, ampliamente difundida en el ambiente filosófico, es cuestionada por el filósofo de Harvard, en numerosas oportunidades, debido a que opera como un obstáculo epistemológico, tanto en lo que concierne al razonamiento ético como a la descripción del mundo, ya que nos impide ver que la evaluación y la descripción están entrelazadas y son interdependientes (Putnam 2004, 16). El antecedente de esta dicotomía se remonta a la modernidad, concretamente, a la distinción humeana entre cuestiones de hechos y relaciones de ideas. Siglos más tarde, sobre esta base, los positivistas lógicos establecieron que los únicos enunciados “científicamente significativos” son los enunciados analíticos y los sintéticos. Los juicios morales carecen así de significatividad cognitiva o, lo que es más,

quedan por completo excluidos de la esfera de la argumentación racional (Putnam 2007, 173).

Ciertamente, Ayer (1971) sostuvo que los juicios de valor no afirman ni niegan nada sobre algún objeto del mundo ni sobre un estado subjetivo de la persona. Tampoco aseveran, porque se limitan a expresar “ciertas emociones”. De tal forma que si una persona expresa “Matar es malo”, su enunciación se reduce a manifestar un sentimiento de desaprobación, no aporta información alguna. Debido a que no son afirmaciones, no son verdaderos ni falsos. Por su parte, el joven Wittgenstein señaló que el lenguaje no puede expresar valores absolutos, todo lo que se puede decir con sentido versa sobre los hechos. En la “*Conferencia sobre ética*”, señaló que hablar sobre ética es arremeter contra los límites del lenguaje, que surge del deseo de decir algo sobre el sentido de la vida, sobre lo bueno o lo valioso, pero que no acrecienta, en ningún sentido, nuestro conocimiento (Wittgenstein 1995).

Si observamos el vocabulario de nuestro lenguaje en su totalidad, y no la pequeña porción que los positivistas lógicos consideran suficiente para la descripción de los hechos, argumenta Putnam, esta imagen “dura” de los hechos, que constituye uno de los extremos de la dicotomía, pierde fuerza. Debido a que nos encontraremos frente a una profunda imbricación entre hechos y valores (Putnam 2004, 49). El reconocimiento de que los hechos y los valores son interdependientes y están entrelazados en toda área del discurso se conoce como “tesis de la imbricación”.

La maniobra utilizada por Putnam para, por un lado, socavar la dicotomía hecho-valor y, por otro, mostrar la existencia de una imbricación profunda entre los hechos y los valores se denomina “argumento de cómplices culpables”. Éste establece el análisis de los conceptos éticos densos, tales como “cruel” o “generoso”, los cuales tienen una faceta tanto descriptiva como valorativa que les permite configurar tanto enunciados descriptivos como valorativos.

El término “cruel”, por ejemplo, tiene usos normativos y éticos, como cuando alguien me pregunta qué clase de persona es el maestro de mi hijo, y yo respondo una persona muy cruel, de tal forma que lo estoy criticando como maestro y como hombre. Así también, “cruel” puede usarse de manera descriptiva, como cuando un historiador escribe que cierto monarca era excepcionalmente cruel (50). En efecto, el comportamiento de estos conceptos densos evidencia el hecho de que la facticidad y la valoración están ensamblados, lo cual vuelve imposible la tarea de distinguir de modo tajante entre el contenido fáctico y el contenido valorativo, entre los hechos y los valores.

3 Lenguaje, objetividad y razones

En “*La importancia del conocimiento no-científico*” (1997b), Putnam trae a colación dos discursos que nos muestran algunas formas habituales en los que se utiliza el término de “objetividad”. En primer lugar, el de aquellos que la definen mediante expresiones tales como “la realidad tiene una existencia y un carácter independiente de las prácticas, las creencias y las evidencias humanas”. En segundo lugar, el modo de juzgar en el que, por un lado, llamamos “subjetivos” a los enunciados que se hacen desde un punto de vista idiosincrático, y por otro, que denominamos “objetivos” a aquellos cuya pretensión de verdad no depende de los puntos de vista e intereses de los demás (7). Ambos discursos tienen en común la convicción de que “objetivo” sólo puede ser aquello que es puramente independiente de la agencia humana, lo que lo lleva a pensar que la fuente de las dificultades reside en la crudeza de las connotaciones del término “objetividad” que operan en tales prédicas.

Las cuestiones morales son funcionales a las prácticas, involucran valoraciones y creencias filosóficas, religiosas y fácticas de todo tipo. Por lo tanto, cualquier pretensión de bosquejar una versión de la objetividad que sea independiente del factor humano resulta inútil. Esto nos mueve a preguntarnos si debemos elaborar un concepto nuevo que se adapte al lenguaje moral o bien, intentar redefinir sus sentidos, buscando aquellos que se ajusten a la praxis, en este caso en particular, a los discursos morales.

A diferencia de Rorty, que abandona por completo la noción de objetividad, Putnam insiste en seguir valiéndose de la misma. En relación con esto, tal vez, pueda parecernos caprichosa la aspiración por

conservarla. Sin embargo, creemos que no lo es. En el ámbito de la ética y la moral, el sentido de la preservación del término “objetividad” reside en que el mismo da cuenta de la intención del hablante, de aquello que pretende decir cuando lo utiliza en su discurso, esto es, no busca emitir una mera opinión o una preferencia subjetiva, sino afirmar que tal juicio moral es correcto, conveniente, según sea el caso, y que tenemos buenas razones al respecto.

En *La herencia del pragmatismo*, en el contexto de reflexiones y discusiones éticas, Putnam (1997b, 144) hace mención a la “objetividad humana”, otorgándole el sentido de “aquello que es objetivo desde el punto de vista de nuestra mejor y más reflexiva práctica”. El punto de vista de lo objetivo coincide así con el punto de vista de las *mejores razones*.

De esta forma, las razones tienen autoridad para nosotros. Éstas son posibles gracias al ejercicio de la crítica, la reflexión y el diálogo, a procesos de justificación, y la práctica de dar y pedir razones. Por tal razón, Putnam postula que una razón suficiente, pero no necesaria, para que un juicio sea llamado objetivo es que sea razonable, no bajo cualquier circunstancia, sino razonable desde el punto de vista de un interés en el bienestar común, que se determina mediante la discusión inteligente entre las personas involucradas en dicho compromiso. Y, en la medida en que estas personas, al final de la discusión, acepten una afirmación ética de esta clase y que no surjan razones para cuestionarla, estarán ante la presencia de “aseveraciones justificadas” (Putnam 1997a, 6-7).

No hay un sólo criterio o método de decisión para reconocer cuáles aseveraciones están justificadas o cuándo es razonable aceptar algún juicio. Hay opciones, una de ellas señala, siguiendo a Dewey, que contamos con la autoridad de la filosofía que, aunque no disponga de ningún almacén privado de conocimientos o métodos para alcanzar la verdad, ni algún acceso privado a lo bueno, acepta las cosas buenas que están repartidas en la experiencia humana, ya que posee la autoridad de la inteligencia, de la crítica de los bienes comunes y naturales (Putnam 2007, 186). La filosofía establece un ejercicio reflexivo del pensamiento que nos permite no sólo poner en tela de juicio no sólo las ideas recibidas sino, también, cuestionar los distintos modos en que estamos acostumbrados a pensar, una crítica de nuestros parámetros y modos de criticar (Putnam 2013, 149).

Por otro lado, pese a que la razón y la justificación son internas al contexto, curiosamente, se admite una suerte de extensión de dicho límite. Esta idea vaga y apenas desarrollada en los escritos putnamianos contempla la posibilidad de emitir juicios trans-contextuales, en los cuales cumplen un rol central la reflexión práctica y normativa del conocimiento histórico. La ética del macho, del coraje y las proezas varoniles, señala Putnam (2013, 54), sólo fue desbancada cuando un gran número de personas empezaron a ver que alguien que rechazara entrar en este juego no era un pusilánime. Sucedieron así reconsideraciones de nuestros modos vigentes de pensar, replanteos que se produjeron en algunos momentos cruciales de la historia como resultado del incremento de conocimiento, de procesos de aprendizajes o prácticas reflexivas que permitieron identificar que determinadas concepciones estaban equivocadas.

Podemos observar que se otorga una fuerte confianza en la capacidad de la razón para abordar las diferencias y conflictos que puedan surgir en la vida ética. De hecho, se insiste en no ceder a la posibilidad misma de la discusión racional, en dejar de buscar un fundamento metafísico “fuera de” o “arriba de” todos los contextos y situaciones problemáticas y, en su lugar, se sugiere investigar, discutir e intentar acciones cooperativa y democráticamente, y sobre todo de manera falibilista (Putnam 2007, 187).

Con todo, el planteo putnamiano de estos argumentos que se proponen defender la objetividad de los juicios morales nos arrojan una serie de interrogantes: ¿cómo podemos evitar caer en un círculo infinito de razones? ¿Con qué criterios decidimos quiénes son aquellas personas idóneas para formar parte de los debates morales y decidir acerca de las mejores razones? Si su concepción presupone valores como “el bienestar común” o la “justicia”, ¿Putnam evita asumir todo tipo de compromiso metafísico?

4 La objetividad como presupuesto indispensable

A diferencia de otras tradiciones filosóficas que buscan fundamentar la objetividad moral en cierto dominio de objetos, del tipo que sea, en este marco se apoya en la práctica misma. El filósofo de Harvard argumenta que no tratamos a los juicios de valor como si fueran meros gustos o preferencias, sino que argumentamos seriamente sobre ellos, buscamos formularlos correctamente y usamos el lenguaje de la objetividad en nuestros discursos y deliberaciones (Putnam 1997a, 149-150). En nuestra vida emitimos juicios de valores y nos conducimos afirmando o negando su verdad y falsedad, su corrección e incorrección.

Por lo tanto, la objetividad del valor, ya no en el viejo sentido absolutista, es una de nuestras presuposiciones más fundamentales, a despecho de lo que pueda decir cualquier relativista a la moda o cualquier filósofo nihilista (Putnam 1999, 112).

Este recurso a la indispensabilidad reconoce el hecho de que la inteligibilidad misma del juego de lenguaje moral sólo es posible *suponiendo* que los enunciados morales son verdaderos o falsos, es decir, que son cognitivamente significativos.

Gil Martín (2007, 45-48) explica que la idea de “indispensabilidad” tiene una clara orientación anti-escéptica, puesto que es un absurdo considerar que los juicios morales y evaluativos carecen de estatuto cognitivo toda vez que son indispensables desde el punto de vista interno de nuestras prácticas normativas de dar y pedir razones, y para el entendimiento que tenemos los propios agentes de esas prácticas.

Los discursos y los contextos lingüísticos son normativos, determinan las reglas de justificación y las condiciones de verdad de las aseveraciones. De modo que cuando emitimos un juicio como, por ejemplo, “Hitler fue una persona muy cruel”, podemos afirmar su verdad o falsedad porque comprendemos las reglas del discurso y las sabemos aplicar, captamos el sentido de la oración, tenemos discursos y prácticas parcialmente compartidas. El lenguaje moral posee, en consecuencia, sus propias normas de verdad y validez, y un hablante inserto en una forma de vida puede juzgar y justificar un discurso de manera objetiva.

5 Comentarios finales

Valoramos que su filosofía reconozca y reivindique la importancia de la práctica reflexiva y el ejercicio de la crítica, capacidades tan despreciadas en el contexto actual, donde imperan el fenómeno de la pos-verdad, la charlatanería y la dictadura de las emociones. Coincidimos con él en la necesidad de reconocer el valor que tienen los procesos de justificación y la autoridad que tienen las razones, tanto en el campo de la ética como en el de las humanidades en general.

Sin embargo, consideramos que la noción que ofrece de la objetividad es demasiado abstracta. Esto podría dar lugar al hecho de que muchas posiciones caigan bajo el paraguas de la “objetividad”. Asimismo, nos parece que asentar la objetividad exclusivamente en la normatividad puede contribuir al hecho de mantener el *status quo*, aún cuando éste sea perjudicial e injusto.

Por último, debemos decir que la propuesta de Putnam se sustenta en argumentos que dejan cabos sueltos y en algunas apreciaciones muy generales, que merecen una reflexión más concreta y profunda. Como lo haría un buen pragmatista, debería proporcionar máximas o una guía práctica para la acción.

Referencias

- Agüero, Gustavo. 2014. “Pluralismo y Objetividad Moral. Aspectos controversiales en el debate Putnam-Häbermas”. *Prometheus - Journal of Philosophy*, ISSN: 2176-5960. <https://doi.org/10.52052/issn.2176-5960.pro.v7i16.2503>.
- Ayer, Alfred Jules. 1971. *Lenguaje, Verdad y Lógica*. Buenos Aires: Eudeba.

- Di Santo, Laura Balvanera. 2019. "Hilary Putnam: Un Alegato a Favor de La Objetividad". *ArtefaCToS. Revista de estudios sobre la ciencia y la tecnología* 8, n.º 2 (31 de octubre de 2019): 125. ISSN: 1989-3612. <https://doi.org/10.14201/art201982125137>. <http://revistas.usal.es/index.php/artefactos/article/view/art201982125137>.
- Gil Martín, Francisco Javier. 2007. "Desapegos de La Resolución Postrera. Encuentros y Desencuentros de Jürgen Habermas Con Hilary Putnam a Propósito de La Teoría Pragmatista de La Verdad". *Revista de Ciencias Sociales* 52:177-212. ISSN: 0716-7725.
- Navia, Ricardo. 2012. "En Torno a La Polémica Habermas-Putnam Sobre La Validez de Los Juicios Éticos y Morales". *Dissertatio* 35:11-30.
- Putnam, Hilary. 1997a. *La herencia del pragmatismo*. Paidós. ISBN: 978-84-493-0368-5.
- . 1997b. "La Importancia Del Conocimiento No-Científico". *Teorema: Revista Internacional de Filosofía* 16 (2): 1-17. ISSN: 0210-1602, visitado 15 de marzo de 2024. JSTOR: 43046211. <https://www.jstor.org/stable/43046211>.
- . 1999. *El pragmatismo: un debate abierto*. Gedisa. ISBN: 978-84-7432-674-1. Google Books: [OJzaAAACAAJ](#).
- . 2004. *El Desplome de La Dicotomía Hecho-Valor y Otros Ensayos*. Paidós Básica 121. Barcelona: Paidós. ISBN: 978-84-493-1588-6.
- . 2007. "La Ciencia y Algunos Filósofos". *Solar* 3:171-187.
- . 2013. *Ética Sin Ontología*. Barcelona: Alpha Decay. ISBN: 978-84-92837-41-0.
- Wittgenstein, Ludwig. 1995. *Conferencia Sobre Ética*. Barcelona: Paidós.